

pector de policía, y éste intimó al preso que debía quedar detenido hasta cerciorarse de que no había mentido. Allí quedó el aguador hasta la mañana siguiente; pero al verse libre corrió á contarle todo á Carlos, quien por la sorpresa de la noche anterior comprendió que la vigilante policía le había seguido la pista hasta el momento de la sorpresa.

Y en efecto, cuando Carlos pudo meditar con alguna calma sobre lo ocurrido, recordó que al acercarse aquella noche á mi casa había visto un bulto junto á la esquina, y que precisamente de allí salieron dos hombres cuando en el acto mismo de ser yo sorprendida oyó la detonacion y al propio tiempo el silvido de una bala que quedó clavada en la puerta donde me aguardaba, á tres dedos de su cabeza. Combinando sus recuerdos con las esplicaciones que le daba el aguador, pudo hacer clara memoria de que por la tarde había ido en persona á tomar un coche de alquiler para la una y media de aquella noche, y de que al salir precipitadamente de su casa topó en la puerta de manos á boca con un vigilante de policía que allí estaba plantado y distraído. Las esplicaciones del aguador escitaron á Carlos á hacer averiguaciones interrogando al dueño del coche; y por este supo que en efecto á los pocos momentos de habérselo comprometido para la una y media de la madrugada, un número de la policía le preguntó por la persona que acababa de salir de su establecimiento y á qué había ido; preguntas que contestó el dueño con lealtad y sin darlas importancia, mayormente conociendo á Carlos y no pudiendo sospechar que con él pudiese tener nada que ver la policía.

Mi amante no tuvo ya entonces duda alguna, y se esplicó perfectamente los detalles de aquel complot, sobre todo despues que por la familia de Natalia supo que en el baile de la embajada francesa estuvo mi madre hasta la una, hora en que se retiró acompañada por Alberto, que se había dejado ver allí escasos instantes.

Por el aguador se descubrió pues que yo estaba en inteligencia con Carlos; el alquiler de un coche cerrado para la una y media de la madrugada inspiró la sospecha de que íbamos á aprovechar la ausencia de mi madre para apelar á una fuga; y la vigilancia de la policía, escitada y dirigida por Alberto, hizo lo demás. Ahora me esplico también cómo mi madre, que había ido al baile, pudo sorprenderme, y cómo Alberto y su acompañante, en el instante en que exhalé un grito de terror, pudieron desde la esquina disparar contra Carlos, á quien por fortuna no hirieron.

Como Natalia vino para darme y recibir esplicaciones de lo ocurrido, me enteró también de la parte del suceso que se refiere más directa-